

FIN DE SEMANA EN EL CAMPO

Esta es otra historia, bonita y más.

Me la saco de la manga de mis recuerdos.

Fue durante un fin de semana.

Mis padres y yo estábamos en un pueblecito de la montaña donde tenemos una casita.

Me desperté y vi por la ventana que hacía un tiempo precioso.

Después, estaba calzándome cuando mi madre gritó desde la huerta:

- ¡Querido garbancito ve al pueblo a comprar una barra de pan! ¡Pero no tires migas por el camino, que no hace falta, je, je!

Y con el gusto de escuchar a mi madre decir esas cosas, salí de casa. El sol resplandecía, un obrero cantaba en la cuneta de la carretera y, al otro lado del río, una ardilla correteaba por la rama de un árbol del bosque.

Paseé sin prisa por la orilla del río.

El agua rumoreaba cancioncillas bailables.

Y llegué al pueblo y el panadero me dio la barra de pan más crujiente del cesto y además me obsequió con un bollo delicioso.

- Que tengas un buen primer día de asueto, chaval -dijo.

Así que yo era el señor del lugar...

Y de regreso a casa crucé el puente de los tres arcos.

Deseaba pasear por el bosque, porque todos los bosques me resultan maravillosos y porque seguro que habría algún animal, un cervatillo, por ejemplo, porque a veces se escapan de la reserva próxima.

¿Y qué encontré?

¿Un cervatillo, como he dicho?

¿Una bandada de grullas cantando y danzando en su bella y secreta ceremonia nupcial?

¿Una pandilla de jabatos gruñendo alrededor de la madre cerda?

¿Un zorro mirón y acechador de algún faisán distraído?

No, no vi a ninguno de estos animales silvestres.

Pablo Barrena, El cuaderno de Luismi. Ed. Anaya

1.- Escribe lo que hace Luismi una mañana

Se levanta y su madre _____

2.- ¿Qué animal te gustaría que Luismi se encontrara en su paseo por el bosque? Escribe qué sucedería en ese encuentro:
